

Conferencia Pathwork N° 140

EL CONFLICTO DEL PLACER ORIENTADO POSITIVAMENTE CONTRA EL PLACER ORIENTADO NEGATIVAMENTE COMO ORIGEN DEL DOLOR

Saludos, mis muy queridos amigos. Bendiciones, nuevamente, para todos y cada uno de ustedes, para cada paso, para cada esfuerzo que emprendan en su camino a la liberación.

En esta conferencia reuniré mucho de lo que hemos hablado recientemente. Verás fácilmente las conexiones. Pero primero, como prefacio, demos una mirada al significado del dolor y a su causa real. El dolor es el resultado del conflicto. Ocurre cuando en una personalidad existen dos direcciones opuestas. La dirección de las fuerzas creativas universales es hacia la luz, la vida, el crecimiento, el despliegue, la afirmación, la belleza, el amor, la inclusión, la unión y el placer supremo. Toda vez que esta dirección es contrarrestada por otra dirección, se crea una perturbación. No es la perturbación misma la que crea el dolor, sino el desequilibrio y un tipo especial de tensión causados por la dirección opuesta. Esto es lo que causa el sufrimiento. Es muy importante que lo entiendan, mis amigos, para seguir el resto de esta conferencia.

El principio que explico aquí es verdadero en todos los niveles. En el nivel físico es posible cerciorarse de ello, por cierto. El sistema físico, como todos los otros sistemas o planos, también se esfuerza por ir hacia la integridad y la salud. Cuando una fuerza perturbadora tira en una dirección opuesta, el tironeo de las dos direcciones crea el dolor. Puedes ver que esto es lo que realmente causa el dolor porque cuando se renuncia a la lucha y el individuo se suelta y se entrega al dolor, el dolor se detiene. Mucha gente ha verificado la verdad de este principio. En el momento en que se renuncie a la lucha entre dos tracciones opuestas y se acepte la existencia de la dirección negativa, el dolor habrá de cesar.

Cuando se pelea contra la perturbación de manera no efectiva, y la personalidad desea la salud, niega que también desea la no-salud. Dado que se reprime y se ignora el esfuerzo por lograr la no-salud, la lucha hacia la salud se vuelve aún más tensa. Ése es el origen del dolor. Si la personalidad estuviera consciente de desear la no-salud tanto como la salud, la lucha cesaría instantáneamente, porque el primer deseo no se puede mantener, sólo se puede mantener el último. Lo que crea una brecha entre causa y efecto es la inconsciencia. La causa es el deseo negativo, y el efecto es la perturbación en el sistema. Las dos tracciones continúan y se origina dolor.

Pero cuando se entiende completamente este proceso y se aceptan las consecuencias temporales y todavía inevitables del deseo negativo, uno puede permitirse entrar en ese dolor que existe en ese momento y el dolor debe cesar. Ésta no es necesariamente una manera destructiva de abrazar al dolor, o un elemento masoquista de autocastigo, que en sí mismo alberga y perpetúa un deseo negativo. Es una aceptación total de lo que es - con esto, el dolor cesa. Es el principio del parto sin dolor, por ejemplo. Es el principio de la no-lucha. Es el principio que Jesús Cristo explicó cuando dijo: "No resistas al mal".

Cuando la lucha es demasiado feroz en todos los niveles, la muerte se instala. La muerte puede ser también un resultado de haber abandonado la lucha. Esto se aplica al plano físico, por supuesto. Por lo tanto, el dolor físico cesa cuando cesa la tensión - y esto sucede en la muerte.

En los planos mental y emocional existe algo similar. Cuando la lucha se entiende y se acepta completamente como una manifestación temporal, como un efecto - cuando se la acepta como tal, no como un fin, y sin embargo, dándose cuenta de lo correcto de estas consecuencias - el dolor mental o emocional cesa. Esto no sucede cuando se desea lo negativo, porque, como hemos visto, este deseo meramente crea la nueva dirección, contraria a la original, la positiva. Ni tampoco sucede renunciando al principio afirmativo, sino entendiendo el ahora. Entonces, el dolor mental y emocional cesa, tal como cesa el dolor físico cuando se abandona la tracción opuesta. Todo esto es verificable y ha sido verificado en todo el mundo. Todos ustedes, que están en un camino de autorrealización han experimentado esto, al menos ocasionalmente.

En el plano espiritual, mis amigos, es diferente, dado que el plano espiritual es la causa, mientras que todos los otros planos o esferas de conciencia son efectos. El plano espiritual es el origen de la dirección positiva. No contiene, ni puede contener, una dirección negativa. La dirección negativa crea varias actitudes incompatibles con el origen de toda la vida, y es creada por ellas. El plano espiritual es la unidad misma, por lo tanto, el conflicto, las direcciones opuestas, y en consecuencia el dolor, son allí impensables e ilógicos.

Las personas que están libres de conflicto y de dolor, habrán de estar en unidad. Podrán estar en unidad total sólo cuando sigan la línea ininterrumpida de la dirección positiva de sus fuerzas de vida. Si para un individuo fuera posible desear completamente lo negativo, el dolor también cesaría. Pero esto no es posible, ya que el yo real está en sintonía con el mundo real de absoluta constructividad. Ésta es la realidad final, así que no tiene sentido ni siquiera imaginar que alguien pudiera estar en unidad acerca de cualquier meta negativa. La vida, en su carácter esencial y profundo, nunca puede estar orientada negativamente. La orientación negativa no puede ser sino una distorsión. Dado que por debajo de la distorsión lo real continua existiendo, éste emite sus efectos sin ser afectado por las capas superpuestas de distorsión y la fuerza de la orientación negativa momentáneamente existente. Dado que el ser humano y la vida son uno, nadie puede ser nunca completamente negativo. Toda vez que exista alguna negación en la propia estructura, habrán de existir tensión y conflicto, y también habrá de existir dolor. La dirección negativa se opone a la vida, y nunca se puede desear la no-vida totalmente, ni siquiera se la puede ver como libre de conflictos, ya que esto no tiene sentido.

Es muy importante entender, mis amigos, que lo negativo sólo puede ser deseado por una parte de la personalidad, nunca por la totalidad de ésta. Siempre habrá otra parte de la psiquis que objete violentamente el deseo negativo, de modo que el dolor será el resultado. En el nivel físico, así como en el emocional y el mental, es posible aceptar temporalmente lo negativo, como una etapa pasajera, entendiendo que es el efecto de una causa inadvertida y que es una perturbación meramente momentánea. Con este entendimiento y esta aceptación, uno cesa la lucha. Uno acepta lo negativo temporalmente y con una actitud objetiva, no indulgente. Pero esto es imposible en el plano espiritual que consta del ser total, la vida total y el origen de todo. El ser total nunca puede desear totalmente lo negativo.

El dolor y el sufrimiento son siempre el resultado de que dos tendencias tiren de la personalidad: la dirección de la vida y la que va en contra de la vida. También pueden ser llamadas la dirección del amor y la del odio, el aislamiento y el miedo, o la dirección positiva y la negativa. En tanto no se logre la unidad, las capas exteriores de la personalidad habrán de sufrir. La unidad existe exclusivamente en la realidad plena del principio creativo cósmico. Es extremadamente importante, mis amigos, entender lo que estoy diciendo aquí, ya que este entendimiento habrá de abrir nuevas puertas.

Varios de mis amigos han cruzado un umbral muy importante en su camino en el descubrimiento y toma de conciencia de dónde es que ellos mismos desean lo negativo. Ahora bien, ésta es una nueva fase extremadamente importante. Para un individuo, toda la diferencia está en darse cuenta o no de sus deseos negativos. Hay, por supuesto, grados de toma de conciencia. Es posible darse cuenta de ellos casual y fugazmente. Es posible haber obtenido una importante percepción interior de su existencia pero que esa toma de conciencia se diluya. Cuanto más conciencia exista de un deseo deliberado de lo negativo, más estarás en control de ti mismo y de la vida, y menos victimizado, impotente y débil te sentirás.

Cuando una entidad no se da cuenta de su deseo deliberado de lo negativo, el sufrimiento ha de ser infinitamente mayor que cualquier sufrimiento o dolor que pueda sobrevenir cuando uno se da cuenta de que uno mismo lo ha deseado. La falta de tal conciencia habrá de crear un clima psíquico en el cual el individuo sentirá que ha sido escogido para ser una víctima. Es inevitable sentirse impotente cuando uno no se da cuenta de que el efecto fue creado por uno mismo. La separación entre causa y efecto en la propia conciencia, habrá de crear confusión, duda y desesperanza. En el momento en que hayan logrado tomar conciencia del deseo negativo a través de la minuciosa lucha de este trabajo, al menos sabrán, mis amigos, lo que causa sus dificultades externas y las situaciones indeseables. Aun antes de que seas capaz de renunciar a los deseos negativos, porque todavía no entiendes la razón de su existencia, el mero hecho de saber que eres tú quien han creado las manifestaciones indeseables en tu vida, te hará una persona más libre.

Aquellos de ustedes que han hecho estas incursiones iniciales en la toma de conciencia de los deseos negativos, deben cuidar de extender esta toma de conciencia y vincularla con las manifestaciones indeseables en su vida. Este paso esencial no debe ser pasado por alto ya que es posible, ciertamente, darse cuenta, por lo menos hasta cierto punto, de un deseo negativo y, sin embargo, ignorar que este deseo negativo es la causa inmediata de algún número de manifestaciones en tu vida contra las cuales luchas arduamente. Y ése es exactamente tu dolor. Luchas contra algo que tú mismo has inducido y continuas induciendo, mientras que, al mismo tiempo, siempre habrá una tracción hacia la luz, hacia la integridad, hacia amar, hacia la inclusión y la constructividad, hacia la belleza y el despliegue. Tu negación de la dirección hacia la integridad y tu inconsciencia de esta negación - no saber que quieres dos cosas opuestas al mismo tiempo - te confunde y te duele. Se podrá entender fácilmente lo que se requiere para que una entidad alcance esta toma de conciencia.

Aquellos de ustedes que han tenido los primeros vislumbres de sus deseos negativos, han ganado una nueva fuerza y una nueva esperanza. Ya que toda vez que esta toma de conciencia esté viva, verás, primero como un principio y como una posibilidad, cómo podrá ser tu vida cuando ya no tengas los deseos negativos, aunque todavía no sepas porqué y cómo insistes en los deseos negativos y porqué los albergas en primer lugar. Pero el mero hecho de saber que los tienes y, posteriormente, conectarlos con los resultados indeseables, habrá de darte nueva esperanza y una nueva perspectiva.

Aquellos amigos que aún no han logrado esta toma de conciencia deberían hacer lo mejor que puedan para encontrar sus deseos negativos. En la superficie, la mayoría de las personas no puede imaginar cómo es que pueden albergar deseos destructivos. Aun algunos amigos que han estado en este camino por mucho tiempo, podrán no haber sido capaces hasta ahora de sentir su dirección destructiva. Medita y desea encontrar verdaderamente lo que está en ti. Esto es aún más difícil cuando una persona está muy ocupada negando aquellos aspectos de la vida que dejan algo que desear, y no quiere enfrentar que le falta algo, que sufre por algo. Este tipo de negación de lo que realmente sientes y te falta, hace que nunca puedas lograr verdadera plenitud en tu vida. Esta

negación todavía existe en unos pocos de mis amigos que han estado haciendo este trabajo durante un tiempo considerable.

Entonces, pregúntate: "¿Tengo y experimento todo al máximo de mi potencial? ¿Qué es lo que me perturba, posiblemente más de lo que admito?" Ésa sería la primera pregunta, una pregunta pertinente para aquellos cuya tendencia es la de escapar de sus insatisfacciones, negarlas, disimularlas y falsificar su situación. Y luego, por supuesto, están aquellas personas que son muy intensamente conscientes de su sufrimiento y de lo que les falta, pero que dentro de sí mismas están desconectadas del mecanismo que desea el resultado negativo.

El trabajo en este camino continúa al volverse consciente de los deseos negativos deliberados, o de que evitas los resultados positivos, lo que resulta ser lo mismo. Es, como puedes ver, un hito esencial en tu camino completo de evolución. Constituye la diferencia entre sentirse como una impotente paja al viento, una pequeña herramienta olvidada en un vasto universo, y sentir que uno se gobierna a sí mismo y es autónomo. El principio de los ciclos o círculos - ya sea benignos o viciosos - es siempre el principio de autoperpetuación. La autonomía es positivamente autoperpetuante, puesta en movimiento por la conciencia de la realidad.

Nuevamente, puedes cerciorarte de esto en tu camino. Cuando llegues a cierto grado de percepción interior de tu psiquis, verás cómo las actitudes positivas y negativas son autoperpetuantes. Toma, por ejemplo, cualquier actitud sana y positiva. Cuando eres expansivo, constructivo, abierto, incluyente, todas las cosas marchan fácilmente. No tienes que esforzarte para que sucedan. Se perpetúan a sí mismas. Ni siquiera tienes que gastar energía en ningún tipo deliberado de meditación. Tus pensamientos, actitudes y sentimientos positivos crean por sí mismos más pensamientos, actitudes y sentimientos positivos. Esto, a su vez, crea plenitud, productividad, paz y dinamismo. Con las situaciones negativas el principio es exactamente el mismo. En este caso, las fuerzas autoperpetuantes sólo pueden ser cambiadas mediante este proceso deliberado que pone en movimiento algo nuevo. El proceso de un *pathwork* así logra exactamente esto.

Además, es importante que entiendas y visualices que las esferas de conciencia operan exactamente de acuerdo con las direcciones de las que hemos hablado. En otras palabras, para simplificar un poco en aras de lo que estamos hablando, existen el principio y la dirección positivos. Ésta es la esfera de la realidad, la esfera en la cual hay autoperpetuación ilimitada en cualquier aspecto en que la conciencia se da cuenta de la existencia de tal totalidad y tal abundancia inagotable. De paso, deseo agregar aquí que el principio de autoperpetuación que he explicado en un nivel espiritual, existe en forma idéntica en un plano científico. Este principio se puede encontrar en la química, en la física, prácticamente en cualquier campo de la ciencia. Por lo tanto, debería ser más fácil de aceptar que si fuera un fenómeno que todavía no hubiera sido encontrado en los reinos materiales humanos.

El nivel de la personalidad que quiere lo negativo y persigue esa dirección, crea un nuevo mundo, o esfera psíquica, cubriendo a la original positiva. Imágenes y formas - el producto de actitudes, pensamientos y sentimientos - crean este mundo negativo. Hay muchas variaciones, grados y posibilidades, de acuerdo con la fuerza de los deseos negativos, la toma de conciencia tanto de los deseos positivos como de los negativos y el equilibrio entre ambos. Podrás obtener un indicio de esto comparando tu propio cambio de conciencia con tu previa negación inconsciente de la experiencia positiva o aun tu deseo directo de lo negativo. Verás que esta diferencia constituye otra esfera de conciencia, un mundo diferente, con su propio sabor y atmósfera particulares.

El mundo físico, material, en el que vives manifiesta lo positivo, lo negativo y presenta una combinación de ambos. Todo esto existe dentro y fuera de ti - en el no-tiempo y el no-espacio. Puedes y debes alcanzar estos mundos dentro de tu psiquis volviéndote agudamente consciente de ellos. Ellos son un producto de tus propias autoexpresiones, de tus varias esferas de conciencia. Debes atravesarlos, capa por capa, dentro de ti mismo. Allí donde estés relativamente libre de deseos negativos, será bastante simple y fácil captar, sentir y experimentar el mundo de la verdad donde todo el bien existe y es autoperpetuante. Por lo tanto, no hay necesidad de lucha, duda, miedo ni privación. En estas áreas encontrarás que abres tu corazón sin miedo a la experiencia positiva y dinámica, la cual se mueve eternamente hacia más despliegue, mayor felicidad y más inclusión. No detienes este movimiento con tu mente temerosa, reteniéndolo y llevándolo a una detención completa. Estas esferas están ahí, no sólo existen en lo profundo de tu psiquis, donde puedes sentir la vida eterna de toda la existencia, sino que se manifiestan en tu vida externa. Tomar conciencia de ellas también es útil para que puedas compararlas de un modo correcto.

Y además, por supuesto, siempre está el problema principal: el área de tu psiquis donde existe el miedo a lo positivo, y por lo tanto, su negación. En consecuencia, la privación y el sufrimiento se manifiestan en tu vida externa. Debes experimentar plenamente esta esfera dentro de tu conciencia para que puedas trascenderla al transformarte. Debes vivirla, atravesándola, no negándola o luchando para alejarte de ella, sino viéndola y aceptándola, aprendiendo a entender su naturaleza. Esto es lo que quiere decir atravesarla. Cuando afirmas y determinas que es una realidad temporaria, sólo entonces puedes alcanzar el mundo subyacente del bien autoperpetuante, donde ya no tienes que alcanzar y captar y querer, sino que sabes que ya es tuyo, aun antes de haberlo alcanzado.

Toda vez que estés separado de los demás, de tus congéneres, habrás de estar en el mundo negativo, en una negatividad autoperpetuante que siembras a través de tus deseos destructivos. Por lo tanto, habrás de sufrir porque niegas e ignoras el significado pleno de la lucha que está evolucionando de este modo. La lucha varía de individuo a individuo, y en un individuo dado, varía de fase a fase, e incluso a veces, de hora a hora, porque en momentos diferentes aparecen diferentes direcciones. Éstas predominan alternadamente en cualquier momento dado. En un momento, una dirección está más en la superficie y la otra más sumergida, en otros momentos cambian.

De modo que siempre habrá en ti una lucha incesante en la cual un lado se esfuerza por alcanzar, de muchas maneras diferentes, la integridad y la unión con sus congéneres, el amor y el entendimiento, la consideración, el dar y el recibir. Pero siempre está todavía ese otro lado que anula y niega la dirección anterior, que le teme y la resiste. Por lo tanto, existe un dolor particular, y cuanto más grande sea la negación, más grande será el dolor. No te olvides que es imposible querer completamente el aislamiento, el retraimiento y la separación. Si fuera posible querer completamente esto y estar reconciliado enteramente con sus resultados, no habría dolor. Pero no es posible nunca querer esto totalmente. Uno sólo puede quererlo en gran medida. Y por lo tanto, mientras más grande sea el porcentaje, más fuerte será la tracción en la dirección opuesta a la salud y la unión - y entonces, más feroz será el dolor.

El dolor se agrava por la lucha que se instala con la otra persona porque, no lo olviden mis amigos, ya es suficientemente doloroso que alternadamente quieran y no quieran relacionarse y amar por un lado, y odiar, rechazar y retraerse por el otro. Cuando este conflicto se multiplica por un segundo individuo, en cuyo espacio entras y que sostiene una pelea similar en su interior, se vuelve infinitamente más complicado.

Tanto la dirección positiva como la negativa están vinculadas al principio del placer. Es esta vinculación la que hace que sea tan difícil abandonar la dirección negativa y cambiar. El principio del placer orientado positiva y negativamente te desgarran. Por sí mismo te inflige dolor, pero no existe sólo en ti. Existe también en aquellos con los que estás involucrado en este conflicto y acerca de los cuales no puedes decidir si amarlos o rechazarlos. Si ellos estuvieran perfectamente equilibrados y libres de tal división interior, seguramente no serían afectados por tu lucha. Su armonía con las fuerzas universales y el alto grado de conciencia los protegerían de la negatividad y de la tensión entre las tracciones positivas y negativas que resulta de aquella. Para esclarecer el tema: si fuera posible que un ser así evolucionado pudiera entrar en relación con una persona común que está atormentada por esta pelea, esta última aún sufriría dolor por su propia división. Pero, cuánto más complicado se vuelve cuando la otra persona está en una posición similar, ya que entonces no es una lucha entre dos partes, sino una lucha aumentada entre cuatro partes. Imagina las múltiples posibilidades matemáticas que surgen de una situación así, con todas sus consecuencias psicológicas de malentendidos, juicios equivocados y heridas, los cuales, a su vez, crean negatividad adicional.

Imaginemos a dos personas, A y B. A expresa momentáneamente la dirección positiva hacia la unión. B se asusta de esto y por lo tanto, se retrae y rechaza a A. En consecuencia, A se convence nuevamente de que el saludable movimiento del alma hacia la unión fue arriesgado y doloroso, y entonces vuelve a la negatividad y la negación. Dado que esto es tan doloroso, el principio del placer negativo se vincula a ello, haciendo el dolor más soportable. Entonces A se deleitará con la situación negativa. Entre tanto, el dolor del aislamiento en B se vuelve insoportable y B se aventura a salir, mientras que A está en un agujero negro. Ahora bien, esto continúa y continúa, a veces con burda oposición, aunque a veces hay un encuentro fugaz. A veces, la dirección positiva de A encuentra la dirección negativa de B; otras veces es al revés; y en otros momentos, ambas corrientes negativas están afuera, ambos se retraen o antagonizan uno contra el otro. Y otras veces, ambos se aventuran temporalmente a lo positivo, pero dado que el principio negativo aún existe en ellos, la posición positiva sólo es tentativa, es tan incierta, tan temerosa, tan dividida, tan defensiva y aprensiva, que estas emociones negativas acerca de la dirección positiva, tarde o temprano, producen resultados negativos. Estos son entonces atribuidos al acto positivo, en vez de atribuirse a las emociones problemáticas acerca de él. Después de tales períodos de positividad mutua, es inevitable que la dirección negativa tome el control otra vez, hasta que el lado negativo, destructivo y negador sea completamente entendido y eliminado.

La dirección negativa, negadora y destructiva, no sería tan feroz y tan difícil de superar si el principio del placer no estuviera vinculado a ella. Llegas entonces a la posición de no querer separarte del placer precario que obtienes al entregarte a sentimientos y actitudes destructivos. Esto podrá evolucionar sutilmente, de manera insidiosa e inadvertida cuando un individuo empieza con la dirección saludable y constructiva.

Tomemos el siguiente ejemplo, que puede resultar de utilidad para todos ustedes. Supón que en tu camino hacia la autorrealización, ganas fortaleza y confianza en ti mismo. Donde sentías incertidumbre y culpa al experimentar fricción con otra persona, ahora experimentas una nueva calma interior, seguridad en ti mismo y una fortaleza y resistencia que no sabías que existían. En la vieja modalidad, podrías haber respondido con sumisión para mitigar tu culpa, o con agresión hostil para mitigar tu desprecio por ti mismo por tu incertidumbre. Sin embargo, cualquier cosa que hicieras, respondías con tu negatividad y tu duda de ti mismo, estabas vinculado al principio del placer orientado negativamente. Disfrutabas tus aflicciones. Ahora, has progresado. Te experimentas de un nuevo modo. En lugar de elegir la insistente duda acerca de ti mismo, logras una percepción interior de porqué la otra persona se comporta de ese modo. Por el

momento, este entendimiento objetivo te libera, te hace fuerte, te da más percepción interior objetiva de ti mismo y de la otra persona. En otras palabras, el principio autopropagante de la percepción interior y el entendimiento ha sido puesto en marcha.

Pero luego, el principio del placer negativo que aún existe porque todavía no ha sido reconocido completamente, se vincula a tu entendimiento de la negatividad de la otra persona. Empiezas a persuadirte a mirar más y más las fallas y ceguera de esa persona, y sin darte cuenta, empiezas a disfrutar de esto. No distingues inmediatamente entre los dos tipos diferentes de alegría. El primero viene cuando ves con desapego lo que existe en el otro, y esto te libera; el segundo aparece cuando placenteramente te complaces en las equivocaciones del otro, y esto te ciega. Lo que primero notaste en el otro, lo aumentas hasta que el viejo principio del placer negativo reaparece con una nueva apariencia. Aquí es donde pierdes tu armonía y libertad, porque te entregas nuevamente al principio del placer negativo. Éste es un ejemplo de cuán insidiosamente puede ocurrir esto, toda vez que las viejas raíces aún existan y no sean observadas.

Aquí, mis amigos, la continuación del camino se vuelve más clara y definida de manera más concisa. Tienen las herramientas inmediatas para ponerse en marcha y descubrir lo que expliqué aquí. Ahora bien, ¿hay algunas preguntas?

PREGUNTA: Parece que toda esta conferencia fuera para mí. Toda vez que llego a ver el dolor y la herida en otra persona, inmediatamente saco lo negativo: la hostilidad y la ira, y estos sentimientos negativos me ciegan. No puedo ver nada positivo ni entender la lucha en la otra persona. A pesar de que rezo y quiero soltarlo, todavía estoy "metido en el agujero".

RESPUESTA: ¿Te das cuenta de que mientras te entregas a la negatividad, disfrutas haciéndolo?

PREGUNTA: Sí, me doy cuenta.

RESPUESTA: El siguiente paso tendría que ser muy simple, mi queridísimo amigo. Emite y expresa el pensamiento: "Deseo abandonar lo negativo. Quiero que mi placer se vincule a una situación positiva. Quiero ser constructivo. Quiero prestar atención a esta situación y ser gobernado por las fuerzas más constructivas". Haz esto de una manera relajada y liviana, consiguiendo la ayuda de la fuerza subliminal que hay dentro de ti para hacerlo. No trates de hacerlo por el puro poder externo, ya que con ese poder externo no puedes tener éxito. Tu mente externa sólo puede emitir una intención constructiva así y con ello establece un movimiento positivo que entonces engendra un ciclo autopropagante positivo. Si todavía no estás dispuesto a hacer esto, el trabajo deberá proseguir de manera muy simple y fácil. ¿Dónde y por qué crees que para ti querer lo negativo es más seguro que querer lo positivo? Te obstaculizas a ti mismo el querer lo positivo. Si no puedes detener este proceso, deben haber razones que todavía no has comprendido, y éstas deben ser desenterradas.

PREGUNTA: Irracionalmente, tengo miedo de que puedan aprovecharse de mí y de perder mi integridad. Tengo un leve sentimiento de que esto no es verdad, pero no puedo ver exactamente cómo.

RESPUESTA: En primer lugar, debes querer ver verdaderamente que esto es posiblemente una conclusión errónea. El sentimiento de desamparo o impotencia es nuevamente el principio autopropagante en funcionamiento, en el sentido de que has renunciado a gobernarte a ti mismo cuando te has permitido ser tomado por la fuerza negativa. Por lo tanto, no se te ocurre que tienes la posibilidad de gobernarte a ti mismo.

En el momento en que digas, por ejemplo: "Yo decido que no quiero estar en un estado de negatividad ni aferrarme a concepciones erróneas, tales como éstas", en ese momento, tomarás el control. Más aún entonces, si dices, y es en serio: "No tengo que ser un esclavo de decisiones que no vienen de mí, porque soy constructivo. Lo que yo quiera depende de mí". Entonces experimentarás que cuanto más constructivos sean tus deseos, más libre te volverás y más fácil será determinar, en forma independiente, lo que harás o no harás. Los demás no podrán imponerte su voluntad, por lo tanto, tu integridad estará preservada y se incrementará en proporción exacta a tu deseo activo de ser constructivo y de renunciar al placer que está vinculado a una situación negativa.

Lo que te debilitó fue la pérdida de conciencia de tus deseos negativos. Los habías reprimido, negado y escondido, superponiéndoles deseos positivos falsos. Por lo tanto, perdiste contacto contigo mismo. Si hubieras estado consciente de los deseos negativos, no habrías sido capaz de dejarlos crecer tan fuertes. Pero aun si lo hubieses hecho, no te habrías vuelto desamparado e impotente. En realidad, tu debilidad e impotencia no se deben nunca a la voluntad más fuerte de los demás. Existen porque eres arrastrado por la fuerza autopropagante de tus deseos negativos, que hasta ahora has ignorado conscientemente. Esta falta de control te hace incapaz de imaginar cómo tomar el mando.

Ahora bien, tú, con tu conciencia ética y tu espíritu, no puedes tomar el control conscientemente para cumplir tus deseos negativos. Esto puede pasar sólo con los deseos positivos. Cuando emitas tales deseos positivos, te volverás más fuerte, más gobernado por ti mismo y menos impotente - y por lo tanto, nadie podrá aprovecharse de ti porque tus decisiones libres de actuar serán hechas con conciencia absoluta de lo que estás haciendo y de porqué lo estás haciendo.

Permites que se aprovechen de ti debido a la culpa corrosiva, la cual es inevitable cuando existen deseos negativos, seas consciente de ellos o no. La culpa hace que te excedas al cumplir con las demandas de los demás. Es exactamente a causa de la dirección negativa de tus deseos que dejas que se aprovechen de ti y que estás inseguro, intranquilo y débil acerca de cualquiera de tus derechos. ¡Sólo por eso! Si estuvieras libre de los deseos destructivos, no te sentirías culpable, y por lo tanto, no necesitarías expiar la culpa. Y cuando fuese lo correcto y fuese realmente lo que quieres hacer, podrías, muy fácil y amablemente, sin ponerte a la defensiva, decir que no, y no ceder a las demandas que te hicieran.

Entonces, la realidad es exactamente lo opuesto de lo que piensas: la positividad te hará libre para tener integridad, para defender y hacer valer tus derechos, mientras que la negación y la destructividad habrán de debilitarte y dejarte indefenso. Cuando aún sea imposible emitir el deseo de ser constructivo y positivo, afirma que es allí donde estás. Mírate a ti mismo estando en la negación y la destructividad y sal a buscar qué causa adicional no detectada duerme detrás de esta resistencia. Alineados por detrás de ella podrá haber más miedos de una naturaleza más profunda que aún necesitan ser desenterrados.

PREGUNTA: Generalmente, me concentro demasiado en estudiar los aspectos negativos, centrado en la imagen del padre. Me he preguntado últimamente si al hacer esto he estado escondiendo algo que es más profundo en mí y que no quiero mirar. Me concentro en esta mezcla de imagen paterna y de concepto de masculinidad. Pienso que estoy perdiendo el punto principal al analizar esto demasiado.

RESPUESTA: En ti hay un sentimiento de no querer asumir el rol masculino. ¿Te has dado cuenta de este sentimiento?

PREGUNTA: No.

RESPUESTA: Bueno, es eso. Ya te darás cuenta de ello, primero quizás indirectamente, deduciendo ciertas manifestaciones, y posteriormente, sacando a la luz las emociones. Conscientemente, hay un gran deseo en ti de ser un hombre fuerte. Hasta te desbordas y exageras esta imagen de masculinidad. Esta sobre-compensación no existiría si estuvieras profundamente listo para asumir el rol masculino, si no te rehusaras a él. Tienes este miedo de que puede ser que seas deficiente para cumplir con ese rol; tienes miedo a que cuando lo asumas te hagan demandas. Además, hay en ti un rencor hacia la vida, hacia la sociedad, con el cual dices no. Hay en ti una envidia del sexo femenino, ya que, en ese nivel, parece que las cosas le fueran más fáciles. Te resientes por el esfuerzo que requiere sustentar esta imagen masculina consciente. Crees que esto es lo que deberías hacer, y te resientes porque esto parece ser lo que se espera de ti. Quizás tú lo esperas de ti mismo. Sin embargo, esto es lo que piensas que deberías hacer y ser - y te resientes por ello. Es importante que encuentres exactamente lo opuesto al esfuerzo consciente, o sea la resistencia pasiva contra tu rol masculino. Le temes, lo niegas, no lo quieres y lo rechazas rencorosamente. Cuando tomes conciencia de eso, habrás encontrado el punto del que acabo de hablar. Entonces te darás cuenta de tus principales deseos negativos en lo que concierne a tu identidad como hombre.

INTERROGADOR: Sí, observé este punto el año pasado, pero lo he pasado por alto completamente en los últimos tiempos.

RESPUESTA: Sí, esto es lo que pasa muy a menudo: se hace un descubrimiento y luego se lo archiva, como si esto fuera suficiente. No es cambiado o eliminado de ninguna manera. De hecho, apenas has arañado la superficie. A menudo es necesario que uno trabaje por un tiempo en otros aspectos antes de que pueda regresar al problema fundamental.

Sean bendecidos, cada uno de ustedes. Reciban esta cálida corriente de amor que está todo a su alrededor y trasciende a cada uno de ustedes. Ábranse, porque este amor es la verdad, y esta verdad es la vida. Y esta vida es suya con solo pedirla. Los valientes pasos que todos ustedes emprenden aquí, tienen sentido. No son sin sentido, no son inútiles, mis queridísimos. Que siempre lo sepan. Cada vez que admiten algo negativo que existe en ustedes, esto contribuye más que ninguna otra cosa imaginable al proceso universal de integridad. Así que procedan de esta manera. Sean bendecidos. Que estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION